

Como el agua de un torrente, el Carisma siempre busca caminos para seguir su curso. Este manantial de gracia que no se agota deja oír su murmullo en nuestros oídos y nos llama a beber de él. Celebrémoslo porque “hemos conocido el amor”. Así, con este canto daba comienzo a celebración que tuvo lugar en la Casa General el pasado 25 de mayo, en la que APU, junto con seglares Amor de Dios, hermanas y amigos que nos trajeron el recuerdo de los que ya se marcharon, unimos nuestras voces para dar gracias por compartir el tesoro del carisma.

El acto fue sencillo y hermoso, las palabras, los cantos, los símbolos y hasta los silencios – en el más puro estilo Amor de Dios-.

Sobre el altar, dos cintas: una verde simbolizando a los seglares. Al encenderse su vela las palabras fueron directamente al corazón “Limpia nuestros ojos, Señor, para poder descubrir las luces que brillan en el mundo”. La cinta azul representando a las hermanas fue acompañada de una nueva petición, la de ser “antorchas que lleven la ternura de Dios y la luz de Cristo a todos los rincones”. Que así sea.

Finalmente, en la acción de gracias hubo palabras para los seglares, palabras para las hermanas, palabras para agradecer el carisma y la herencia de Jerónimo, y finalmente hubo silencio. Quienes tenemos tanto por lo que dar gracias pudimos, también, dirigirnos a Dios desde el fondo del alma.

Este encuentro de fraternidad – tras la palabra también compartimos el pan- es agua fresca y con ella, poco a poco, se van ahondando las raíces.